

Roger Guerra García Cueva y su colaboración al patrimonio histórico de la Facultad de Medicina de San Fernando

Dr. José B. Peñaloza Jarrín

Antes de la exposición unas reminiscencias de Roger Guerra García Cueva. Desde muy temprana edad, cuando era escolar en el Colegio de San Ramón, de Cajamarca, aparte de ser un buen alumno, fue un gran deportista. No sólo llegó a destacar en fútbol, de arquero; además, llegó a consagrarse campeón en salto alto, en la Olimpiada de su Alma Mater.

De arquero nuevamente se lució cuando ambos estábamos en cuarto año de la Facultad de Medicina de San Fernando. Jugamos un partido de fútbol, un día sábado en el campo deportivo del Hospital Larco Herrera, y gozamos una buena mañana. Ese compañerismo se hizo más evidente, cuando fuimos asistentes en el Hospital Arzobispo, respectivamente en los Pabellones 3 y 4 de Medicina, en los cuales los jefes eran los profesores Carlos Monge Medrano y Alberto Hurtado Abadía.

Después de recibimos de médicos fueron varios los momentos memorables en los cuales hemos estado reunidos, dado que coincidimos en seguir la especialidad de Endocrinología, en la cual podría exponer también su calidad de médico investigador; pero ello en parte ya ha sido referido, en el homenaje póstumo.

Es muy posible que apoyara -por las palabras celebres de Paracelso: *“el médico debe ser auxiliar de la naturaleza y no el enemigo”*- para que Cajamarca progresara, no obstante que nació en el puerto de Pacasmayo.

Fernando Silva Santisteban, profesor emérito de la Universidad de Lima, que ha escrito numerosos libros sobre antropología e historia, cuando en una ocasión le pidieron qué opinara sobre las cualidades de Roger, dijo: *“siempre le interesó de todo, como buen lector, como médico y casi como un colega antropólogo. Siempre tenemos ideas para intercambiar y siempre, detrás de todo, Cajamarca con una impresión intelectual, de hecho más relacionada a la ciencia, pero al mismo tiempo también con una preocupación por la historia y la antropología”*.

Después de este preámbulo, la razón debe haber escogido el título de la exposición: **ROGER GUERRA GARCÍA CUEVA Y SU COLABORACIÓN AL PATRIMONIO HISTÓRICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE SAN FERNANDO**,

En el año 2008, cuando celebramos las Bodas de Oro de la Promoción “Augusto Pérez Aranibar”, la carta que se les envió a nuestros compañeros decía:

¹ La comisión fue presidida por Melitón Arce, Jorge Berrios, encargado del Programa, secretarios Roger Guerra García y José B. Peñaloza.



Querido amigo:

Estas líneas te informan acerca de los avances en el programa preparado para conmemorar los 50 años de médicos de nuestra Promoción.

El jueves 03 de abril fuimos recibidos por el Decano de la Facultad de Medicina UNMSM Dr. Emilio Blanco, a quien le hicimos entrega de los dos libros primeros de Matrícula y Actas de la Facultad de Medicina, de 1856-1872 que uno de nosotros había recuperado y restaurado.

Nos recibió el Consejo de Facultad, en pleno y a cada uno de sus miembros le entregamos un folleto que evoca la Facultad de Medicina en los cincuenta.

La Clase del Recuerdo se realizará el 14 de Octubre en el Paraninfo de la Facultad y el miércoles 15 el Colegio Médico nos ofrece un homenaje en su Centro de Convenciones. Vendrán varios compañeros que residen en los Estados Unidos; ello es coordinado por José Donayre y Arnaldo Garro.

Cordialmente,

Roger Guerra-García

José B. Peñaloza

¿Quién había recuperado los dos primeros libros y actas de la Facultad de Medicina de San Fernando? Fue nuestro querido compañero Roger Guerra García Cueva.

Él, como buen lector, acudió a un lugar donde vendían libros antiguos. Al revisar los que había se dio con la sorpresa de encontrar los aludidos libros y los compró, para tenerlo en su biblioteca. Sin embargo, generosamente los regaló.

Previamente me dio los libros para que los revisara y me encargó que fuera yo para que, en el día de la donación a la Facultad de Medicina de San Fernando, fuera quien comentara el valor del Patrimonio Histórico y los devolviera a su morada.

El 3 de abril de 2008, al día siguiente que Roger cumplió 75 años, hice una síntesis de lo que figura en los dos libros, la cual ahora daré a conocer.

En el Libro 1 de 1856 a 1864

Se encuentra:

El Decreto de Ramón Castilla para la creación de la Facultad de Medicina de San Fernando de fecha 1 de abril 1856, en la cual se nombró una Comisión para que evaluara el Proyecto Orgánico para la Facultad de Medicina de la Universidad de Lima, remitido por el Dr. Cayetano Heredia. El dictamen fue entregado el 30 de julio de 1856.

El Acta 1 contiene la aprobación del Reglamento presentado por Cayetano Heredia, con fecha 9 de septiembre de 1856 y, la Instalación de la Facultad de Medicina, el 6 de octubre de 1856.

En 1857 se abrió la matrícula, y en el libro figuran quiénes fueron los primeros alumnos hasta 1864. En líneas más adelante daré a conocer los matriculados y los que posteriormente destacaron y los que además figuran en el Libro 2.

En el Libro 2 de 1865 a 1875

Se encuentra:

En las primeras páginas aparecen algunos informes sobre la Maternidad, Beneficencia y Epidemias; a partir de las páginas 25-47, las matrículas.

Juntando los dos grupos de alumnos matriculados desde 1857, los que a mi parecer posteriormente destacaron son:

- De Ayacucho, José Canales.
- De Arequipa, Luciano Bedoya, Mariano Mispireta, José Canales y Juan Paulet.
- De Cuzco, Antonio Lorena.
- De Huaraz, Evaristo Chávez y Manuel Villanueva.
- De Huacho, Francisco Changanaqui.
- De Ica, Tomás Jiménez, Adolfo Chacaltana y Enrique Villagarcía.
- De Lima, Pablo Patrón y Eduardo Sánchez Concha.
- De Moquegua, Honorio Fernández Dávila.
- De Tacna, Carlos Basadre.
- De Tarma, Dionisio M. Camborda.
- De Trujillo, Agustín Ganoza.
- De Huancayo, Luis F. Deustua y Teodoro Peñalosa Arauco.

Es muy probable que Roger, en la lectura que hizo de la documentación, se sorprendiera de que figurara un alumno Peñalosa², porque él sabía que mi única vinculación familiar con la Medicina era a través de Daniel Alcides Carrión.

Posteriormente le referí que Teodoro Peñalosa Arauco fue mi tío abuelo y sabía que había realizado estudios de Medicina y de Derecho, pero no sabía cuándo se había matriculado en la Facultad de Medicina. Es a través de su donación como ahora he podido constatar que él estuvo en primer año cuando tenía 17 años en 1866, pero luego prefirió seguir la profesión de abogado, graduándose en 1872. Cuando se declaró la guerra contra Chile, fue uno de los primeros en presentarse voluntariamente para defender su patria conformando el Batallón Concepción N° 27. Sus restos reposan en la Cripta de los Héroes³.

Las tesis de bachiller y doctor y las cartas de Carrión

Otro acto generoso de Roger con la Facultad de Medicina de San Fernando lo realizó al constatar que varias de las tesis que elaboramos para obtener el grado de bachiller en Medicina se estaban deteriorando, al no haber sido debidamente cuidadas. Gestionó las tareas para un empaste mejor, para lo cual le apoyamos. Además, logró que el decano de la Facultad de Medicina adecuara un mejor ambiente en el segundo piso y se adquirieran nuevos archivos.

Por otro lado, también se preocupó para que se mejorara el ambiente de otra habitación que existe en ese piso 2, donde están guardadas cartas escritas por Daniel Alcides Carrión García. Su objetivo original era que se estableciera el Museo Daniel A. Carrión, una iniciativa del Dr. Carlos Monge Medrano en el año 1954 que no se realizó. Sin embargo, tanto Roger como yo estábamos intentando que se cumpliera con lo prometido.

² Peñalosa se escribía así, pero se modificó a fines del siglo XIX. Como hubo una epidemia, que causó la muerte de la primera hija de mis abuelos, con gran dolor se desprendieron de su querido hijo y lo dejaron al cuidado de doña Dolores García, (madre de Carrión), prima de mi abuela, que tenía casa en Lima. En la capital mi padre fue matriculado inicialmente en la escuela de las señoritas Zuzunaga, donde estudió las primeras letras y luego la primaria en el Colegio Drinot. Al finalizar un año escolar, erróneamente el director del Colegio escribió su apellido con z, en vez de s, en los diplomas de honor. Orgulloso mi abuelo de los premios obtenidos por su hijo, optó también por modificar su apellido.

³ No obstante estar convaleciente por las heridas que sufrió en la batalla de Miraflores, formó con los peones de la hacienda de San Miguel los primeros cuerpos guerrilleros del Centro. Lamentablemente el 18 de abril de 1882, después de la Batalla de Chupaca, por ir a defender a su madre que estaba en la Hacienda San Miguel, fue apresado y ambos fueron quemados en una hoguera; no satisfechos, arrojaron sus restos al molino.

Las cartas de Carrión. Dónde estaban originalmente y cómo las encontré

Como no es motivo de este artículo y ya lo he dado a conocer en otros textos, sólo mencionaré que, en 1948, de casualidad y en la biblioteca de mi padre, hallé este tesoro en un sobre grande y, cuando se lo di a conocer a mi progenitor, me dijo “lo que has encontrado es un milagro y ojalá que signifique un signo de inspiración para que tú seas médico”.

Si he vuelto a hacer mención del hallazgo, es porque Roger tuvo un gesto muy significativo, el de regalarme el artículo que se publicó en los Anales de la Facultad de Medicina con el título

El museo “Daniel A. Carrión”. Donación de documentos de Carrión.

5 de octubre de 1954.

En el referido artículo escribió la siguiente dedicación:

Nino, este fascículo de Anales de la Facultad de Medicina evidencia tu interés por D. A. Carrión y su historia.

Con afecto y aprecio

Mayo 2008 Rúbrica Roger

Si siguiera con más anécdotas y acciones de Roger como estas, no terminaría. Tantas son que es imposible no recordar a Roger con alegría y admiración. Es un modelo a seguir, excelente profesional, pero sobre todo gran persona. Siempre te recordaremos tus amigos y tu familia.